

La duda y la fe de Tomás

Pastor Chris Sicks

Juan 20:24–31

9 de abril de 2023 Sermón de Pascua

La semana pasada en el culto nos enteramos de un incidente que ocurrió una semana antes de la Pascua.

Los líderes religiosos y políticos de Israel, llamados el Sanedrín, hicieron planes para matar a Jesús.

Era una amenaza para su control del poder.

El Sanedrín pensó que al matar a un hombre inocente, podrían mantener el control.

Pero hablamos la semana pasada sobre la ilusión de control.

Dios es soberano, eso significa que Él siempre tiene el control.

Es cierto que el Sanedrín logró matar a Jesús.

Pero la resurrección de Jesús el Domingo de Pascua demostró que el Sanedrín nunca tuvo el control.

Hoy nos fijamos en otro pasaje del Evangelio de Juan, sobre la duda y la fe.

Jesús se apareció a los discípulos el Domingo de Pascua y luego una semana más tarde.

Escuche ahora la Palabra de Dios, en Juan 20:24–31.

24 “Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino.

25 Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto.

Él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

26 Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás.

Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo:

Paz a vosotros.

27 Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos;

y acerca tu mano, y métela en mi costado;

y no seas incrédulo, sino creyente.

28 Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!

29 Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste;

bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

30 Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.

31 Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Leamos juntos Isaías 40: 8

Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.

Por favor, ora conmigo.

Padre celestial, venimos a ti porque eres fuente de vida y de verdad.

Jesús, te adoramos porque estás lleno de misericordia y amor.

Espíritu Santo, por favor abre nuestros corazones y mentes para ser transformados por la palabra de Dios, amén.

Estoy agradecido por Tomás, y creo que tú también lo estarás, después de que pensemos juntos en este pasaje.

Jesús tenía 12 amigos y discípulos muy cercanos, esa palabra significa “seguidor” o “estudiante”.

Tomás fue uno de ellos.

Antes de la crucifixión, todos los discípulos tenían algún tipo de fe en Jesús.

Por eso lo siguieron durante tres años.

Pero los apóstoles no tenían una fe madura, porque también tenían fe en sí mismos.

Escuche Juan 13:36–37.

36 "Le dijo Simón Pedro: Señor, ¿a dónde vas?

Jesús le respondió: A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después.

37 Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora?

Mi vida pondré por ti.”.

Pedro pensó que tenía suficiente fe para morir por Jesús, pero estaba equivocado.

La noche en que arrestaron a Jesús, Pedro negó tres veces que conocía a Jesús.

Ahora escuche Juan 11:16.

16 “Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él”

Pedro y Tomás tenían fe en Jesús, pero era una fe inmadura la que necesitaba crecer.

Antes de que eso pudiera suceder, Pedro y Tomás tuvieron que perder la fe en sí mismos.

La fe verdadera y duradera en Jesús solo puede venir cuando abandonamos la fe en cualquier otra cosa.

Fui ateo durante 10 años, pero no creo que existan verdaderos ateos.

Todos ponemos nuestra fe y confianza en algo.

Cuando era joven, pensaba que la cerveza y las mujeres podían llenar mi corazón vacío.

Muchas personas buscan paz y seguridad en el dinero, el éxito o las relaciones.

¿Y tú?

¿Dónde vaga tu corazón?

¿Qué mentiras te susurra Satanás para distraerte de confiar solo en Jesús?

Cada vez que dudas de Dios, estás confiando en otra cosa.

¿Por qué Eva comenzó a dudar de Dios y de sus promesas?

Porque Eva comenzó a confiar en la serpiente.

Tomás confiaba más en sus ojos que en las palabras de Jesús.

Tanto Pedro como Tomás confiaron en su coraje, hasta que sus vidas estuvieron realmente en peligro.

¿En qué estás confiando?

Cualquier cosa en la que confíes que no sea Dios, te prometo que te decepcionará.

Pero eso es una buena cosa.

Porque debemos perder la fe en nosotros mismos y en este mundo, antes de que podamos tener verdadera fe en Jesús.

Jesús realmente quería que Pedro perdiera la fe en sí mismo, para que Pedro pudiera tener una fe profunda en Jesús.

Después de la resurrección, Dios envió a Pedro con su nueva fe para llevar el evangelio a los gentiles en Hechos capítulo 10.

Los historiadores creen que Tomás llevó el evangelio a la India.

Pero antes de que Tomás pudiera ser un mensajero del evangelio, necesitaba tener una fe profunda en el Salvador resucitado.

Vuelva a mirar conmigo los versículos 24 y 25, por favor.

24 “Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino.

25 Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto.

Él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré”.

Esa primera conversación sucedió el Domingo de Resurrección.

Tomás no estaba presente cuando Jesús se apareció a los discípulos.

Cuando le contaron a Tomás lo sucedido, pensó que las mujeres y los discípulos estaban locos o confundidos.

Porque Tomás vio a Jesús morir en la cruz.

Vio el cuerpo sin vida de su Señor y amigo.

Tomás sabía que la gente no vuelve a la vida después de tres días bajo tierra, ¿verdad?

Excepto que Tomás había visto a Jesús resucitar a Lázaro de entre los muertos una semana antes.

Jesús había demostrado que no era un hombre ordinario.

¿Por qué Tomás tiene tanta duda?

¿Por qué Tomás no creyó a sus hermanos y hermanas cuando dijeron que Jesús estaba vivo?

Aunque, a mí me anima la duda de Tomás.

La falta de fe en este discípulo es una bendición para nosotros.

Porque a menudo nos cuesta creer.

Pensamos que si tuviéramos más evidencia, tendríamos más fe.

Cuando luchamos por creer, esperamos que Dios nos envíe un sueño, una visión o un gran milagro dramático.

Pero recuerda las palabras de Jesús en el versículo 29: “Porque me has visto, Tomás, creíste;

bienaventurados los que no vieron, y creyeron”.

Jesús no nos rechaza cuando nuestra fe es pequeña.

Él nos encuentra donde estamos.

La fe débil de Tomás me recuerda lo que otro hombre le dijo a Jesús.

Los discípulos trajeron a Jesús a un niño que estaba poseído por un demonio.

Escuche Marcos 9:20–24.

20 “ Y se lo trajeron;

y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos.

21 “ Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?

Y él dijo: Desde niño.

22 Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle;

pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos.

23 Jesús le dijo: Si puedes creer,

al que cree todo le es posible.

24 E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad”.

Esto es todo lo que Dios nos pide, mis amigos.

Él no nos pide que tengamos una fe que nunca dude.

Dios nos pide que creamos en Jesús como nuestro Señor y Salvador, y luego nos ayuda a crecer en nuestra fe.

Venir a la iglesia el domingo es una forma en que Dios ayuda a que crezca nuestra fe.

El hábito cristiano de reunirse los domingos en realidad comienza en el texto de las Escrituras de hoy.

Jesús se apareció por primera vez a los discípulos el domingo de Pascua.

Y Juan informa en el versículo 26 que los discípulos se reunieron de nuevo “ocho días después”.

En esa época y cultura, incluías el primer día cuando contabas.

Así que “ocho días después” es el equivalente a que digamos “una semana después”.

Esto es lo que quiero que vean: los discípulos se reunieron en dos domingos consecutivos.

Y cuando se reunieron, apareció Jesús.

El apóstol Juan nos está diciendo que la adoración del domingo es importante.

También está indicando que el Sabbath judío del sábado fue reemplazado por el domingo, Día del Señor, para los cristianos.

Jesús prometió a los discípulos en Mateo 18:20,

20 “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.

Eso sigue siendo cierto.

Cuando nos reunimos para reuniones de oración, Grupos de Vida y para el culto dominical, Jesús está espiritualmente presente entre nosotros.

Cuando Jesús se apareció a los discípulos, apareció justo en medio de ellos.

Jesús debe ser el foco central de cada servicio de adoración.

Cada canción que cantamos, cada sermón que predicamos, todo debe enfocarse en Jesús.

Si sales de aquí diciendo: “¡Qué gran sermón!” entonces no he hecho mi trabajo.

Mi objetivo es que salgas diciendo: “¡Qué gran Salvador!”

Esa es mi esperanza y oración.

Ahora veamos de nuevo Juan 20:26-27.

26 Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás.

Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo:

Paz a vosotros.

27 Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos;

y acerca tu mano, y métela en mi costado;

y no seas incrédulo, sino creyente.

28 “Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!

Jesús dijo “la paz sea con vosotros” porque los discípulos probablemente se sobresaltaron al verlo.

Entonces Jesús habla directamente a Tomás.

Recuerde que Jesús no estaba allí una semana antes, cuando Tomás dijo:

“Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.” (Juan 20:25b)

¿Cómo supo Jesús lo que dijo Tomás, si Jesús no estaba allí?

Es asombroso que una semana después Jesús responda directamente a las dudas de Tomás.

Este es un sutil recordatorio de la divinidad de Jesús.

Quizás Tomás oró por esto, y Jesús escuchó esa oración.

Quizás Jesús miró dentro del corazón de Tomás y vio su duda.

El punto es este: Jesús es Dios, quien puede escuchar nuestras oraciones, ver nuestros corazones y eliminar nuestras dudas.

Note que Tomás llamó a Jesús “mi Dios” en el versículo 28, y Jesús no lo corrige.

Jesús recibe la fe de Tomás y acepta el título de “Dios”.

Jesús felicita a Tomás, de hecho, por declarar su divinidad.

También me encantan las palabras muy personales que pronuncia Tomás.

Quizás conozcas Juan 3:16.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Dios amó lo suficiente al mundo como para enviar a su Hijo.

Pero cuando él nos salva, Dios nos salva uno a la vez.

Vemos esa experiencia personal en las palabras de Tomás en el versículo 28:

“¡Señor MÍO, y Dios MÍO!”

¿No es hermoso?

Sólo el cristianismo nos ofrece la oportunidad de adorar a Dios personalmente de esta manera.

Y sólo el cristianismo ofrece a este mundo roto un Dios que tiene cicatrices.

¿Notaste que el cuerpo resucitado de Jesús todavía tiene las heridas de la crucifixión?

Incluso hoy, Jesús lleva consigo las cicatrices, prueba de su amor y de su victoria.

En su vida sin pecado, Jesús probó que él era el sacrificio perfecto que podía expiar todos nuestros pecados.

En su muerte sacrificial, Jesús quitó nuestro pecado y vergüenza cuando fueron enterrados con su cuerpo muerto.

Cuando miras el cuerpo lleno de cicatrices de nuestro Salvador resucitado, ves el corazón de Dios.

Las cicatrices en el cuerpo de Jesús cuentan la historia de nuestra salvación.

Cada uno de nosotros tiene cicatrices, algunas físicas, algunas emocionales.

Nuestras cicatrices cuentan historias, son los poemas de nuestro dolor.

Pero nuestras cicatrices no nos definen.

Por la fe en Jesús vivimos en la esperanza de la resurrección.

Y cuando somos honestos unos con otros acerca de nuestras cicatrices, ayudamos a otros a crecer en su fe.

Ese es uno de los regalos que recibimos de Tomás.

A través de su experiencia, nuestra fe crece.

Millones de personas han puesto su confianza en Jesús, aunque nunca lo hemos visto.

Y no necesitamos verlo.

Verlo físicamente no es suficiente para producir fe.

Recuerde que el Sanedrín convocó una reunión porque Jesús estaba realizando muchas señales.

Admitieron que Jesús estaba haciendo milagros, pero aun así querían matarlo.

Los mismos fariseos que querían que Jesús muriera en realidad lo vieron sanar a los enfermos.

Este es mi punto: Muchas personas vieron a Jesús resucitado y vieron sus milagros, pero no creyeron en él.

Sin embargo, el Espíritu Santo puede darnos ojos de fe para ver a Jesús, incluso sin evidencia física.

Aún así, todos deseamos poder ver a Jesús físicamente, ¿no es así?

Tomás es nuestro representante, nuestro embajador de la duda.

En Tomás nos vemos a nosotros mismos, con nuestra fe débil, con nuestras dudas y preguntas.

Vuelva a mirar conmigo Juan 20:29-31.

29 “Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste;

bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

30 Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.

31 Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”.

¿Existen las pirámides de Egipto?

¿Cómo lo sabes?

¿Cuántos de ustedes han estado físicamente allí?

Si no ha estado en El Cairo, ¿cómo sabe que las imágenes que ha visto no son falsas?

Esta es una foto mía, dentro de una de las pirámides.

¿Me crees que yo estaba allí?

Bien.

Puedes creer que las pirámides son reales, sin verlas ni tocarlas físicamente.

De eso se tratan los versículos 29-31.

El apóstol Juan nos está diciendo que él y los otros discípulos son testigos confiables.

Dios nos ha dado cuatro relatos evangélicos diferentes acerca de la vida, muerte y resurrección de Jesús.

Aquí hay un ejemplo del testimonio ocular que Dios ha provisto para fortalecer nuestra fe, en Juan 19:32-35.

32 “Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él.

33 Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

34 Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

35 Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero;

y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis”.

Es un hecho histórico real que Jesucristo murió el Viernes Santo y resucitó el Domingo de Pascua.

Miles de millones de personas creen esto y miles de millones no lo creen.

¿Y usted?

Esta es la pregunta más importante que jamás le harán.

¿Crees que Jesús es el Salvador resucitado de los pecadores, que puede darte vida eterna?

Quizás tengas dudas.

El domingo de Pascua, Tomás dijo que tenía dudas.

Jesús le dio a Tomás una semana para que se sentara con sus preguntas y dudas.

Tal vez algunos de ustedes estén actualmente en “Modo Tomás”.

Tal vez estén haciendo preguntas, buscando la verdad.

¡Eso es bueno!

Esta iglesia es un lugar seguro para hacer preguntas y buscar respuestas.

Dios da la bienvenida a sus preguntas, honra su búsqueda de la verdad.

Y a Jesús le encanta revelarse a las personas que buscan respuestas, sanación y esperanza.

Tal vez hoy sea el día para que tomes una decisión.

Tal vez hoy te unas a Tomás para dar el salto de fe.

¿Estás listo para abandonar la fe en todas las cosas vacías a las que se aferra tu corazón?

¿Estás listo para convertirte en fe a Jesús como tu Señor y Salvador?

Jesús le dijo a Tomás: “No seas más incrédulo, ¡cree!”

Y Tomás respondió: “¡Señor mío y Dios mío!”

¿Y tú?

Vamos a tener unos minutos de oración en silencio.

Habla con el Señor acerca de tus propias dudas.

Si está listo para confiar en Jesús como su Señor y Salvador, entonces estamos disponibles para orar con usted.

O si hay algo más por lo que quieras que oremos, ven al frente o atrás, y estamos aquí para orar por ti.

Padre que estás en los cielos, gracias por tu generoso amor redentor.

Gracias por enviar a tu Hijo a la tierra, para salvar a pecadores como nosotros.

Gracias, Espíritu Santo, por responder a nuestras preguntas y disipar nuestras dudas.

Ayúdanos a tener ojos de fe, para ver a nuestro Salvador resucitado.

Danos valor y fe para confiar y seguir a Jesús todos nuestros días.

Oramos en su nombre, Amén.